Tema: El ambiente tecnológico en la sociedad del conocimiento

La pantalla como arquitectura de lo real: Medios, política y la fabricación del sentido en *La dictadura perfecta*

Introducción: El medio no es un canal, es un entorno

Para comprender el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la sociedad contemporánea, resulta insuficiente analizarlas como meras herramientas de transmisión o soportes técnicos neutrales. Como señalaba **Marshall McLuhan**, los medios de comunicación no se limitan a transportar contenidos: son extensiones de nuestras facultades físicas y psíquicas que reconfiguran la escala, el ritmo y los patrones de las relaciones humanas. El medio no es la envoltura neutral del mensaje; el medio es el entorno que moldea de manera invisible nuestra forma de percibir el mundo.

Diariamente participamos de situaciones sociales, asimilando con naturalidad espontánea información sobre la economía, tensiones geopolíticas o sucesos remotos ocurridos en la madrugada. Sin embargo, si detenemos por un momento esa realidad que gira a velocidad vertiginosa y observamos el caudal de enunciados con los que nos enojamos, debatimos y posicionamos, notaremos que no logramos ver el horizonte completo. Como se aborda en el estudio de las TIC, **es imposible conocer la realidad en sentido total; solo accedemos a una parte**. Y esa parte que alcanzamos a percibir no es la totalidad, aunque por un proceso de *clausura cognitiva* tendemos a pensarla como tal.

¿Cómo llega a nuestro conocimiento esta información? ¿Mediante qué mediaciones y quiénes seleccionan del mar de enunciados aquellos que estarán más próximos a nuestra experiencia? A lo largo de la historia, las mediaciones han mutado profundamente: desde los ritos de las culturas orales y el salto cualitativo de la escritura y la imprenta, hasta la consolidación de la telegrafía, la radio y la televisión, sentando las bases de la aldea global. En el siglo XX, con la emergencia de los medios masivos, surge un fenómeno inédito: los ciudadanos comenzaron a relacionarse con una **"realidad de segunda mano"**. Es decir, con la construcción de una parte de la realidad social elaborada por los medios de comunicación.

En la película *La dictadura perfecta* (2014), dirigida por Luis Estrada, esta premisa teórica se vuelve carne a través de la cadena ficticia *TV MX*. El film expone con crudeza cómo las tecnologías de la información operan como **dispositivos ontológicos**: no reflejan una realidad preexistente, sino que fabrican la realidad pública que consumimos cotidianamente.

La ilusión del espejo frente a la construcción social de la noticia

Frente a la ingenua concepción de que los medios de comunicación "reflejan", "distorsionan" o "manipulan" una realidad exterior como si fuesen un espejo pasivo, la sociología de la comunicación —retomando los aportes fundacionales de Walter Lippmann, Robert Park, Gaye Tuchman, Marc Fishman, Lorenzo Gomis y Borrat— demuestra que **las noticias son una construcción social**.

- **El rechazo de la metáfora del espejo:** Un espejo no toma decisiones; se limita a reflejar pasivamente lo que tiene en frente. En cambio, los medios adoptan iniciativas, poseen

intereses propios y deciden deliberadamente qué acontecimientos se transforman en hechos públicos y cuáles son omitidos. Tampoco funcionan como una simple "ventana" transparente, ya que una ventana da a una realidad independiente, mientras que los medios deciden activamente qué imagen de la exterioridad van a producir y ofrecer.

- El trabajo de Marc Fishman: En sus investigaciones, Fishman demostró cómo los medios no inventan los hechos de la nada, sino que son los instrumentos mediante los cuales montan acontecimientos (como ocurrió con su famoso estudio sobre la "ola de crímenes" contra ancianos). Al otorgar una forma y un contenido determinante a ciertos incidentes, organizan la percepción pública y generan consecuencias reales y tangibles (temor social, cambios de conducta, nuevas leyes), aun cuando las estadísticas objetivas demuestren lo contrario.

En *La dictadura perfecta*, esta dinámica se observa con absoluta nitidez. La agenda pública no surge de un debate ciudadano democrático, sino de la sala de control de la televisora. Los medios actúan como intermediarios simbólicos colectivos que proveen marcos cognitivos (*frames*) para modelar los saberes, las creencias y las percepciones de las audiencias.

El caso del diputado Agustín Morales: Verosimilitud versus Verdad

La mayor demostración de la capacidad de los medios para construir realidades la encontramos en el tratamiento que recibe el diputado opositor Agustín Morales. Al denunciar con pruebas concretas los nexos del corrupto gobernador Carmelo Vargas con el narcotráfico, Morales se convierte en un peligro institucional.

La respuesta del aparato mediático no consiste en refutar sus pruebas con argumentos políticos, sino en destruir los cimientos de su reputación. La cadena *TV MX* fabrica una falsa acusación vinculándolo con un presunto abuso de una niña. Sin ningún tipo de verificación judicial ni respeto por el debido proceso, la mentira se viraliza al instante en los noticieros y en las redes, saturando el espacio público.

Esta operación triunfa porque apela a un relato verosímil dentro de las convenciones del sensacionalismo. En la lógica de los medios masivos, *lo verosímil* (aquello que encaja en el prejuicio, resulta coherente con el tono dramático y es fácil de creer para el público) desplaza por completo a la verdad objetiva. Cuando el diputado es posteriormente asesinado, la televisora presenta el hecho como un "suicidio acosado por la culpa", y la sociedad lo acepta no porque sea verdad, sino porque se alinea perfectamente con la narrativa de depravación construida días antes. Los medios demuestran así que no informan sobre hechos: construyen acontecimientos políticos con efectos letales.

De la palabra empeñada a la tiranía de la imagen: De Ong al montaje melodramático

Para comprender cómo se opera esta transformación en la percepción humana, Walter Ong analizó el profundo pasaje histórico de la oralidad primaria a la cultura escrita y, posteriormente, a la "segunda oralidad" de los medios electrónicos. Mientras la imprenta fomentaba la reflexión analítica, lineal, visual y distanciada, la televisión y las pantallas introducen una oralidad secundaria cargada de emotividad, inmediatez y participación colectiva.

En el film, la política institucional abandona por completo el terreno del debate conceptual, la argumentación jurídica y la palabra escrita (propio de la cultura escrita) para someterse por entero a la gramática de la imagen televisiva. Cuando el Gobernador Carmelo Vargas es

descubierto en un video filtrado ("el videoescándalo") recibiendo maletines de dinero del narcotráfico, el sistema político-mediático no responde con un descargo racional. En su lugar, aplica la técnica de la cortina de humo a través de un golpe de efecto audiovisual.

Para tapar la corrupción del gobernador, la productora de la televisora toma un caso policial periférico: el secuestro de las niñas Ana y Elena en un pueblo alejado, y lo convierte en una telenovela en vivo transmitida en el horario de máxima audiencia (*prime time*). Con la conducción estelar de Javier Pérez Harris, las cámaras irrumpen en el dormitorio privado de las menores, enfocan los juguetes abandonados, intercalan música incidental melancólica y exponen descarnadamente el llanto de la madre.

Como planteaba Walter Ong, la imagen electrónica y el sonido no apelan a la capacidad crítica y analítica del espectador, sino a su inmersión afectiva. La audiencia deja de evaluar la gestión administrativa del gobernador corrupto; es absorbida por un melodrama donde el victimario político es reeditado, mediante la magia del montaje, como un héroe compasivo comprometido con el rescate.

Intereses económicos, patrocinio y la sincronización del poder

Los medios de comunicación masiva no operan en un vacío neutral; se mueven en un campo cruzado por relaciones de poder, contratos de publicidad y presiones corporativas. Como afirmaba Ben Bagdikian, *"el poder de los medios de difusión es poder político"*.

En *La dictadura perfecta*, la alianza simbiótica entre el poder político (la Presidencia y las gobernaciones), los grandes intereses empresariales y los conglomerados de medios se sostiene mediante tres mecanismos estructurales claramente identificados:

1. Agenda-setting (Establecimiento de la agenda): Los directivos de los medios deciden qué temas escalan al debate público y bajo qué enfoque (*framing*) deben ser interpretados por la población, invisibilizando deliberadamente los problemas estructurales profundos.
2. Simplificación narrativa: Se reducen procesos socioeconómicos y políticos complejos (como la pobreza, la criminalidad o el narcotráfico) a relatos lineales de buenos y malos, donde figuras providenciales ofrecen "soluciones rápidas" atractivas para la pantalla.

   DOCX

3. Legitimación por repetición: A través del bombardeo constante de consignas, zócalos y coberturas sesgadas en los noticieros, una versión interesada de los acontecimientos se instala e interioriza en la ciudadanía como un sentido común indiscutible.

Las métricas de audiencia (*rating*) y el patrocinio publicitario funcionan como herramientas coercitivas que condicionan las decisiones de los gobiernos bajo la falsa premisa de una "demanda social" que, en realidad, ha sido artificialmente fabricada en los despachos de la televisora.

La remediación de interfaces: La mirada de Carlos Scolari

Si leemos el desarrollo de las TIC a través de la perspectiva evolutiva que plantea Carlos Scolari, los medios deben comprenderse como una *ecología en constante mutación e interdependencia*.

Ninguna tecnología reemplaza de forma absoluta a la anterior; por el contrario, los medios coexisten, se hibridan y "remedian" sus lenguajes y formatos.

En *La dictadura perfecta*, esta dinámica ecológica se evidencia cuando los escándalos políticos o los videos comprometedores escapan al control de la televisión tradicional y comienzan a circular de manera descentralizada en el ecosistema digital y las redes sociales en forma de *memes*, clips virales o hilos de discusión (donde los ciudadanos adoptan el rol de prosumidores).

Frente a esto, el sistema de medios masivos no colapsa ni ignora lo digital: **absorbe la narrativa de la red, la reempaqueta bajo sus propias reglas de producción y neutraliza el disenso**. Scolari nos enseña que la interfaz de control no es meramente el aparato técnico (el televisor o el teléfono inteligente), sino el conjunto de convenciones culturales, encuadres narrativos y tiempos de edición que determinan lo que una sociedad considera real. El clímax del operativo de rescate de las niñas lo ilustra a la perfección: la policía no actúa bajo criterios tácticos de seguridad ciudadana, sino en función de los ángulos de cámara, la iluminación de estudio y la entrada escénica exacta del Gobernador para fundirse en un abrazo con las menores frente al camarógrafo. La realidad física se subordina por completo a las exigencias estéticas y dramáticas de la pantalla.

Conclusión: Hacia una alfabetización crítica en la era digital

La dictadura perfecta funciona como un espejo sociológico e histórico ineludible para pensar el recorrido de las TIC en nuestra materia. Al articular la ecología de los medios (McLuhan, Ong, Scolari) con la sociología de la noticia (Lippmann, Tuchman, Fishman), comprendemos que las tecnologías de la información no son ventanas neutrales hacia el mundo exterior. Son arquitecturas complejas que delimitan qué podemos ver, qué debemos ignorar y bajo qué marcos de sentido interpretamos la realidad.

Trabajar este film en el aula permite a las y los estudiantes desnaturalizar los dispositivos tecnológicos que habitan cotidianamente. Comprender que la información pública es una construcción atravesada por intereses políticos, económicos y estéticos es el paso fundamental para transitar de la condición de audiencias pasivas —susceptibles a las operaciones del espectáculo— a la de ciudadanos críticamente alfabetizados en la compleja era digital.